



A1130

28/03/2001

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA OBRAS DE REMODELACIÓN DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

Madrid, 28-03-2001

Queridas amigas y amigos,

Nos vemos de nuevo en esta Residencia de Estudiantes que, sin duda, es un sitio muy propicio para los encuentros y para las coincidencias gratas al terminar ahora la rehabilitación de los nuevos pabellones que forman el conjunto de la recuperada "Colina de los Chopos", como la llamaba Juan Ramón Jiménez. Palabras evocadoras, tan unidas a esta casa, como el "Paseo de las Acacias", por el que acabamos de subir, el restaurado "Jardín de las Adelfas", el "banco del Duque de Alba", donde nos acabamos de sentar, sin olvidar el rumor del agua del más modesto canalillo de nuevo flanqueado por los chopos de Juan Ramón.

Me alegra mucho esta oportunidad de inaugurar estos pabellones restaurados con tanto cariño por el desaparecido amigo y arquitecto Estanislao Pérez Pita. Siento de veras que no hayamos tenido la oportunidad de verle entre nosotros para darle las gracias personalmente por el buen trabajo realizado.

Estoy seguro de que a todos nos parece una feliz casualidad que la inauguración de los edificios coincida con el noventa aniversario de la Residencia. El nombre de la Residencia ha estado vinculado a uno de los períodos más fructíferos y abiertos de nuestra historia cultural, a la que se ha calificado, con muy buenas razones, como la "Edad de Plata de las Letras españolas"; una etapa, por cierto, de la que no podemos olvidar su brillante tarea científica, encarnada en los laboratorios que la Junta de Ampliación de Estudios tenía y que aquí tuvieron su sede.

Creo que la Residencia simboliza aquel extraordinario empeño común de muchos españoles que, por encima de sus diferentes idearios y credos, trabajaron codo con codo para el proyecto común de una España en sintonía con su tiempo. Ésta es la lección que recogemos en este lugar y ésta la lección que debe servirnos como estímulo.

Para conocer en profundidad la obra de sus intelectuales e investigadores, de sus escritores y artistas, se encuentra en pleno desarrollo el proyecto de Archivo Virtual de la Edad de Plata, que empieza a dar excelentes resultados. Reuniendo fuentes que

estaban dispersas y sin clasificar, hoy se encuentran todas ellas a disposición de los expertos.

Acabamos de ver también, afortunadamente, una de las últimas y más valiosas incorporaciones al Archivo, como es el precioso legado de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, que su hija Paloma ha entregado para su custodia en la Residencia, que tanto le agradecemos y que viene a unirse a los de Luis Cernuda, Emilio Prados o José Moreno Villa. Me ha correspondido la suerte de presenciar alguna de estas incorporaciones documentales, como las de esa trilogía que forman Cernuda, Altolaguirre y García Lorca, nada menos.

Está previsto que el Archivo Virtual se incremente con nuevos datos sobre aquella generación y se van a firmar convenios con la Biblioteca Nacional, la Dirección General del Libro y Radiotelevisión Española, que facilitarán el acceso a los fondos documentales públicos. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas dotará a la Residencia de los medios tecnológicos para agilizar el intercambio de documentos entre los investigadores. Creo que estas iniciativas contribuirán a un mayor impulso de la cultura española en los próximos años.

Es el momento de agradecer también las ayudas financieras y técnicas prestadas por las entidades privadas y los organismos públicos que han hecho posible el impulso de las actividades de la Residencia. Estoy seguro de que todos han tomado buena nota de la amable y sugestiva invitación del director de la Residencia a que perseveren en sus esfuerzos, centrándose, eso sí, en nuevos y brillantes objetivos.

En esta hora de reconocimientos me refiero a la figura de José Bello Lasierra, a quien acabo de imponer la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y a quien acabamos de escuchar. José Bello es la memoria personal de aquel período de la Residencia, cuyo espíritu de tolerancia y humanidad sigue encarnando hoy. Es un testigo de nuestro siglo XX, que ha llegado felizmente al siglo XXI y que practica el mensaje cálido y clarividente de su grupo de amigos: la Generación del 27.

Quisiera emplazarles, como homenaje a esa amistad legendaria del grupo del 27, que representa la persona y el talante de José Bello, para la celebración el año próximo del centenario del nacimiento de Luis Cernuda. Espero que esta conmemoración, como la que ocurriera con Federico García Lorca, constituya también un rotundo éxito. Será la mejor forma de restituir definitivamente a esta España suya, que amó con la pasión y la hondura del transterrado, el ejemplo intelectual del poeta mejor iluminado de toda la poesía de hoy, como le llamó Altolaguirre.

Espero que el centenario de Cernuda propicie nuevos encuentros en la Residencia y que esta casa responda a sus compromisos con mayor comodidad ahora y aún mayor eficacia, si cabe, y, si no es molestia, que me sigan invitando.

Muchas gracias.